

ómo me escuece el cuerpo
y no es sino porque tú no lo has tocado.
Y todo lo que tiene sentido y poesía,
árboles y flores incluidos, se tambalea, duda y cae.
Como no has tocado el cuerpo
me escuece el tacto de la huella
o de su sombra o su recuerdo
que al cabo es casi igual,
una campana que no suena.
He mirado el disco que da vueltas
y se han rebelado las mariposas del estómago,
se han alzado revolucionarios los latidos,
la sangre ha reivindicado su pulso acelerado
pero tú no has estado nunca y no has estado
nunca y no has estado nunca y eso basta.
Basta para incinerar un páramo antaño consumido
y traernos su olfato y su color sin máscaras.
Es por eso que la traición de los versos hoy te duele,
porque aún puedo echar a andar caminos ya cansados,
porque puedo hacer volar mariposas que naufragaron
y puedo todavía arder los páramos yertos,
ésos que tu cuerpo apenas ilumina y hoy,
como traición antepenúltima de una sangre acelerada,
se consumen dentro de su propia pasión en llamas
y te escuecen como cuerpos que nunca tocarás.

Jaime ALEJANDRE